

**VII Jornadas de Sociología de la UNLP**  
**“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”**  
**La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012**

**Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)**

**Reforma o Revolución: el MIR chileno y sus análisis de la realidad latinoamericana en la coyuntura de los años 1970**

Inés Nercesian (UBA- CONICET-IEALC)

La victoria electoral de la Unidad Popular (UP) en 1970 marcó una nueva temporalidad en el mapa político latinoamericano. A partir de entonces los debates en cuanto a las vías tomaron mayor vigor dentro del campo de la izquierda. En Chile estas discusiones pudieron observarse en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuyo posicionamiento respecto de la UP fue de apoyo crítico. Asimismo, estas reflexiones sobre el tránsito hacia el socialismo se vieron potenciadas por el despliegue de otras experiencias contemporáneas de la región: el gobierno de Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), la creación del Frente Amplio en Uruguay (1971) y en alguna medida, el retorno del peronismo de la mano de Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima en Argentina (1973). En esta ponencia analizaremos el debate revolución o reforma que se libró en el MIR chileno, analizando particularmente dos publicaciones vinculadas a la organización: el periódico *El Rebelde* (el órgano oficial) y la revista *Punto Final*, afín a la organización.

**“Golpear juntos marchar separados”. La política del MIR durante los primeros años de la Unidad Popular**

Las transformaciones en el campo de la izquierda mundial son una clave para entender la formación de la UP, pero sin dudas no son la única. La alianza comunista-socialista y la confianza en el tránsito institucional mediante la vía electoral y pacífica constituyeron dos matrices de más larga data de la sociedad chilena. Tras la experiencia del Frente Popular (1938-1947), este camino de diálogos entre comunistas y socialistas había quedado abierto. Desde entonces, ambas fuerzas compartieron elecciones en reiteradas oportunidades: en 1952 con el Frente del Pueblo, en 1958 y 1964 con el Frente de Acción Popular (FRAP) y en 1970 con la UP que le dio la victoria a Salvador Allende.

Con la figura de Allende como candidato, la coalición de izquierdas logró instalarse como una fuerza capaz de disputar seriamente la hegemonía política. Desde la década de 1950 su crecimiento fue sostenido: en las elecciones de 1952 Allende alcanzó un 5,4

%; en las de 1958, un 28,5 % y en las de 1964, un 38,6%.<sup>1</sup> Habida cuenta de este crecimiento electoral, el Partido Comunista propuso que se ampliara la coalición y se incluyera a los partidos del centro político, de cara a las próximas elecciones de 1970. No era la primera vez que el PCCh hacía una propuesta en este sentido. En ocasiones anteriores el Partido Socialista se había negado a ensanchar las bases de la coalición, con el argumento de que no había modo de transitar hacia el socialismo sino mediante la conformación de un frente clasista. La novedad en 1969 fue que los socialistas aceptaron.

Ese año el FRAP lanzó el llamado para ampliar la coalición convocando al Partido Radical, al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), al Partido Socialdemócrata y a la Acción Popular Independiente (API).<sup>2</sup> Tras unas jornadas de largos debates, el 7 de octubre de 1969, el FRAP devino en la Unidad Popular. El 17 de diciembre de ese mismo año, los seis partidos convocados acordaron un Programa Básico de gobierno.<sup>3</sup> Para la elaboración del Programa, se tomaron las resoluciones de los congresos o las convenciones de los distintos partidos, a los fines de acordar algunos lineamientos básicos entre las distintas fuerzas políticas. De ahí que el Programa tenía cierta amplitud en cuanto a sus planteamientos.

En el Programa se caracterizaba a la situación chilena como de crisis profunda, de “estancamiento económico y social”. Chile es un país “capitalista, dependiente del imperialismo y dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero”.<sup>4</sup> El programa sostenía que las recetas reformistas y desarrollistas del gobierno de Frei no habían alterado las estructuras del gobierno capitalista que se hallaba al servicio de intereses nacionales y extranjeros. Se indicaba que era necesario reunir a todos aquellos que no estaban comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros “mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos” para “poder romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación”.<sup>5</sup>

Con la creación de la UP se redefinía el mapa político. Habiéndose ampliado la coalición, la tan ansiada victoria electoral parecía ser una realidad, y eso colocaba a la izquierda no electoralista en una posición difícil. Sobre todo en un país como Chile, en donde la institucionalidad política había quedado sellada como una posibilidad cierta, tras la experiencia del Frente Popular en los años 1930. En ese marco, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) consideró necesario debatir su posicionamiento respecto a las elecciones y de la UP. El MIR se había creado en 1965, como resultado

---

<sup>1</sup> Daire, Alonso: “La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular” en Varas Augusto (comp.) *El Partido Comunista de Chile*, CESOC – FLACSO, Chile, 1988, p.150. El impulso dado por el Partido Comunista, cuyo posicionamiento en favor de la consolidación de un Frente de Liberación Nacional y su participación dentro de los cánones institucionales estuvo presente desde los tempranos años 1950, fue clave en la permanencia de esta coalición.

<sup>2</sup> El API estaba constituido por colaboradores del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y por oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. El MAPU se había constituido en 1969 tras romper con la Democracia Cristiana.

<sup>3</sup> Corvalán, Luis: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM, Santiago, 2003.

<sup>4</sup> *Programa Básico del gobierno de la Unidad Popular*, Candidatura Presidencial de Salvador Allende, aprobado los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, y la Acción Popular Independiente, el 17 de Diciembre de 1969 en Santiago de Chile. El programa también fue publicado en *Cuadernos de Marcha*, de Uruguay, en el Número 40 de agosto de 1970.

<sup>5</sup> Ídem.

de la confluencia de distintos sectores que, principalmente luego de la Revolución cubana, comenzaron a ver cada vez con más recelo la estrategia reformista que proponía la izquierda tradicional. Con todo, el hecho que pareciera haber impulsado la creación del MIR fue la derrota electoral del FRAP – la coalición que antecedió a la UP – en las elecciones de 1964.

Tras esa derrota, muchas de las fuerzas políticas de izquierda consideraron que la vía pacífica se había acabado. Así lo indicó en su periódico la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), creada en 1962,<sup>6</sup> que además cuestionó el “electoralismo conciliador, oportunista y sectario”, defendido por las “directrices burocráticas y revisionistas” de los Partidos Comunista y Socialista.<sup>7</sup> Finalmente, en agosto 1965 se realizó el Congreso de Unidad Revolucionaria, cuya consigna fue reunir a todos los revolucionarios dispuestos a unirse bajo mismo programa, principios y organización.<sup>8</sup> El MIR nació de la reunión de distintos grupos políticos: la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) – más tarde Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R) –, el sector que nucleaba el sindicalista Clotario Blest,<sup>9</sup> el Partido Socialista Popular (PSP) creado en 1963, con una matriz mayoritariamente trotskista, y sectores provenientes del anarquismo y diversas corrientes heterodoxas del campo de la izquierda.

La organización cuestionó la tesis de la revolución por etapas y confirmó su rechazo a realizar cualquier alianza con la burguesía, pues sólo podía derroscarse el capitalismo con un gobierno de obreros y campesinos, quienes avanzarían en la construcción del socialismo.<sup>10</sup> En cuanto a los términos organizativos, el grupo se definió como una vanguardia marxista-leninista, que debía tener una gran flexibilidad programática, sin ajustarse únicamente al foquismo, a la lucha insurreccional o a la guerra popular prolongada. En diciembre de 1967 se eligió a Miguel Enríquez<sup>11</sup> para que se desempeñase como Secretario General, y se definió un nuevo Comité Central. Para ese entonces, la organización había demostrado un sustancial crecimiento.

La primera percepción del MIR respecto de la creación de la UP fue crítica. Según la organización, al haberse conciliado los intereses de las distintas fuerzas políticas – entre las cuales estaba el tan cuestionado Partido Radical – el Programa que presentaba el

---

<sup>6</sup> La VRM se había formado a partir de la reunión de distintos sectores desvinculados del PCCh, sectores provenientes del trotskismo, e integrantes de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y de Santiago, entre quienes estaban Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Marco Antonio. En 1964 al calor de la disputa chino-soviética que se estaba desarrollando en el mundo, un grupo se apartó de la VRM y más tarde se integró a las filas del maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR), fundado en 1966. El grupo que siguió dentro de la VRM asumió el nombre de VRM-Rebelde y se nucleó en torno al periódico *El Rebelde*. Desde sus orígenes, la VRM había tenido una posición crítica del absolutismo de la vía pacífica, pero no la descartaba como posibilidad.

<sup>7</sup> “Derrota de la 'vía pacífica’”, *El Rebelde*, 1964, N° 28.

<sup>8</sup> “El Congreso de Unidad Revolucionaria”, *El Rebelde*, 1965, N° 31.

<sup>9</sup> Blest contribuyó en la unificación del movimiento obrero a partir de la creación, en 1953, de la Central Única de Trabajadores (CUT). Desde entonces fue su Secretario General hasta el año 1961, cuando abandonó el cargo por diferencias en las concepciones respecto del cambio social, particularmente, tras la Revolución Cubana. Para Blest era necesario avanzar en la línea de la lucha armada. Véase Echeverría, M. (1993) *Antihistoria de un Luchador. Clotario Blest 1823-1990*. Santiago: LOM.

<sup>10</sup> MIR “Declaración de Principios”, 15 de agosto de 1965.

<sup>11</sup> Miguel Enríquez provenía de la Federación Juvenil Socialista junto a Bautista van Schouwen, Marco Antonio entre otros. Véase Naranjo P., Ahumada M., Garcés M. y Pinto J. (2004) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Santiago: LOM-CEME.

partido era muy moderado. Asimismo, al no haberse consultado al pueblo para la elaboración del mismo – decía la organización – en consecuencia, éste no estaba obligado “a acatarlo, respetarlo y aplaudirlo como dogma de fe”.<sup>12</sup> Ese mismo año que comenzaba a tomar forma la UP el MIR debió realizar algunas transformaciones en cuanto a su accionar. En junio de 1969 ocurrió un atentado hacia el periodista Hernán Osses, director del diario “Noticias de la tarde” de Talcahuano. El gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) utilizó ese episodio para culpar a los revolucionarios – quienes siempre negaron y desmintieron haber estado implicados en el hecho – e impulsó una fuerte persecución sobre el MIR. A partir de entonces la organización debió pasar a la clandestinidad.<sup>13</sup>

Luego de un debate interno en el cual se planteó la necesidad de reorganizarse y fortalecerse políticamente, se decidió pasar a las acciones armadas pero alentando un fuerte trabajo político partidario en el frente de masas. La dirección del MIR impulsó la formación de los GPM (Grupos Políticos-Militares). Éstos eran estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura común.<sup>14</sup> La creación de los GPM expresaba la línea del partido: consolidar una estrategia y una táctica que articule lo político y lo militar en un todo.<sup>15</sup> A partir de entonces la organización incrementó las acciones armadas,<sup>16</sup> en particular las de pertrechamiento y acciones directas en los frentes de masas: tomas de terreno, ocupaciones de fábricas, corridas de cerco.

El MIR estructuró organizaciones de masas en distintos sectores del movimiento social: El FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios), FER (Frente Estudiantil Revolucionario), MPR (Movimiento de Pobladores Revolucionarios), MCR (Movimiento Campesino Revolucionario). De éstos, el Movimiento de Pobladores fue el que alcanzó mayor notoriedad, concentrándose mayoritariamente en Santiago.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> “Justicia Popular”, en *Punto Final*, Año IV, 28 de abril de 1970, p.16.

<sup>13</sup> “Editorial” y “Con el MIR, en la clandestinidad”, en *Punto Final*, Año III, 17 de junio de 1969, N° 81, pp. 1-5. Ese año estaba previsto realizar el IV Congreso, el cual debió ser postergado por el paso a la clandestinidad. El mismo recién pudo realizarse a fines de la década de 1980.

<sup>14</sup> MIR: “Proposiciones de un modelo orgánico para una nueva organización”, citado por Naranjo Pedro, Ahumada Mauricio, Garcés Mario y Pinto Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 61.

<sup>15</sup> Véase MIR: “Sin lastre avanzaremos más rápido”, citado por Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, ob. cit., p.62.

<sup>16</sup> Véase por ejemplo revista *Punto Final*, Año IV, 9 de septiembre de 1969, N° 87. Allí también se observan los comentarios de la prensa destinados a calumniar a la organización sosteniendo que se trataba de actos bandoleriles, gangsteriles, entre otros calificativos. Se puede leer una nota de Miguel Enríquez en donde sostuvo: “Los revolucionarios del mundo y de América Latina cuando expropiaban dinero a quienes a su vez lo roban a obreros y campesinos, lo utilizan no para lucro personal sino para financiar las tareas que permiten organizar la defensa de los intereses de obreros y campesinos. Jamás lo han utilizado para el lucro personal, al contrario, entregados por entero a las tareas que permitan defender a los trabajadores de las balas de los gobernantes y de la explotación de los patrones, viven de acuerdo a como un revolucionario debe vivir: con el mínimo” Ídem, p. 30.

<sup>17</sup> Referencias de esto se encuentran en *El Rebelde*, durante el año 1969. Véase Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957 - 1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2002; Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Profesor guía: Mario Garcés, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001.

Estos vínculos que generó el MIR con el movimiento popular le permitieron a la organización evaluar qué posicionamiento asumir respecto de la contienda electoral. Tras esa lectura política, a inicios de 1970 las acciones operativas armadas se dejaron en suspenso, y para junio de 1970 se suspendieron definitivamente. Esta medida se tomó para evitar que el campo popular debiera entrar en una disyuntiva entre apoyar al MIR o a Allende, dado que la candidatura del líder socialista cobraba fuerza día tras día.<sup>18</sup> Sin embargo, eso no significó el abandono del trabajo militar de la organización, sino que por el contrario, de cara a las transformaciones que se esperaba realizar resultaba necesario formar un aparato.<sup>19</sup>

En mayo de 1970 el Secretariado Nacional del MIR publicó en la revista *Punto Final* un documento en el cual definía su posición respecto del camino electoral. Si bien se cuestionaba el carácter reformista del proyecto de la UP no hubo un llamado explícito y concreto a abstenerse de votar por Allende, y mucho menos a realizar un boicot electoral. El grupo sostenía que si bien el programa de la UP representaba postulados de izquierda en sus definiciones fundamentales, a su vez mostraba grandes imprecisiones. Por ejemplo, se llamaba a la formación de un “Estado Democrático y Popular” y no a un “gobierno democrático de obreros y campesinos” verdaderamente revolucionario. El MIR se comprometía explícitamente a defender al gobierno de la UP en caso de que éste ganara las elecciones y que ocurriera un golpe de estado.<sup>20</sup>

La organización revolucionaria consideraba que si bien la izquierda reformista y la izquierda revolucionaria constituían dos alternativas distintas de acceso al poder, la primera era la que tenía el peso hegemónico de la conducción en la coyuntura electoral. Pero eso – sostenían – no significaba “inactividad o desinterés en el proceso revolucionario. En la misma medida en que la izquierda tradicional entra en una zona de crisis, explotando al máximo sus métodos electoralistas, la izquierda revolucionaria comienza a asomarse a su destino”.<sup>21</sup> La lectura política del MIR era que la UP no necesariamente frenaba el proceso de transformaciones pero sí tenía ciertos límites, por ello debía continuarse el desarrollo de la organización.<sup>22</sup>

Cuando se fue acercando la fecha de las elecciones el MIR fue más explícito en cuanto a su apoyo hacia la UP. El 1º de septiembre (tres días antes de las elecciones) el título de *Punto Final* fue: “Los votos + el fusil”: “La candidatura del Dr. Salvador Allende plantea iniciar la construcción del socialismo, liberando a nuestro país del imperialismo y de los monopolios. Es por eso que aun quienes consideramos que el método electoral no es el más idóneo para alcanzar ese propósito, hemos asumido la actitud de apoyar la

---

<sup>18</sup> Véase Pascal Allende, Andrés: *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*, Cucaña Ediciones, Buenos Aires, 2003; Leiva, Sebastián: "Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina", en Laura Pacuali (Compiladora) (2008), primera edición, Homo Sapiens Ediciones, 2008, Rosario, pp. 83 a 120.

<sup>19</sup> Sandoval, Ambiado, Carlos: *El M.I.R (Una historia)*, Sociedad editorial Trabajadores, Santiago, 1990. El autor sostiene esta hipótesis en base al documento de Miguel Enríquez del cual ya hemos hecho referencia: “Algunos antecedentes del MIR 1965-1971”, marzo de 1971, en <http://www.archivochile.com/entrada.html>

<sup>20</sup> MIR: “El MIR y las elecciones presidenciales”, en suplemento de la revista *Punto Final*, 1970, N° 104, pp. 1-8.

<sup>21</sup> “Las posibilidades de la izquierda”, en *Punto Final*, 1970, N° 110, pp. 2-4.

<sup>22</sup> Ídem. La revista publicó una entrevista a Fidel Castro quien sostuvo que el proceso chileno ha sido bien distinto al de Cuba y que es posible avanzar en la vía electoral mientras las fuerzas de izquierda presionen por la radicalización de esas transformaciones. “Fidel Castro y la elección Chilena”, Año IV, 18 de agosto de 1970, N° 111, p. 2.

lucha de masas, procurando al mismo tiempo no entorpecer la táctica utilizada por quienes dirigen ese proceso. PF ha señalado con toda claridad que, poniendo a un lado discrepancias y críticas legítimas, queda en pie que los trabajadores, en lo electoral concreto, están representados por la Unidad Popular”.<sup>23</sup>

El 4 de septiembre de 1970 se produjo la histórica victoria de Salvador Allende. Luego de este hecho, la organización llamó a “Defender el triunfo” del líder socialista, tal como fue publicado en la primera editorial de Punto Final, posterior a la elección.<sup>24</sup> “La tarea fundamental del momento es *defender el triunfo electoral* de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masa a partir de sus frentes por estos objetivos...”.<sup>25</sup>

Uno de los primeros puntos que señaló el documento fue sobre la relación entre el imperialismo y la burguesía. La organización siempre desconfió y cuestionó cualquier posible alianza con este sector de la sociedad. Según el MIR, si bien las contradicciones entre el imperialismo y las burguesías nacionales podían no ser muy profundas, su magnitud dependía de que el sistema no se viera amenazado por las masas: dado que el triunfo electoral significaba un paso adelante para las masas en defensa de los trabajadores, las burguesías terminarían estrechando lazos con el imperialismo. Por ello, según el MIR, “No puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antiimperialista”.<sup>26</sup>

El carácter del Estado fue uno de los temas más controversiales que distanciaba a la organización respecto de la UP. Para el MIR, ampliar el aparato del estado mediante un proceso de nacionalización o estatización – como había comenzado a realizar Allende luego de asumir el gobierno en noviembre de 1970 – no significaba que éste quedara en manos de los trabajadores. La verdadera revolución socialista debía ser “LA CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES, la que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fábricas, las minas y los fundos son de los obreros y campesinos”.<sup>27</sup> Aun con todas esas limitaciones el grupo consideraba que el programa de la UP golpeaba algunos núcleos del capitalismo, “si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas”.<sup>28</sup>

En abril de 1971 se publicó un artículo clave en *Punto Final*, en donde se discutían las diferencias entre la “Estatización y socialización”. La estatización – decía el documento – es un acto jurídico que hace pasar a propiedad del Estado un bien que antes era propiedad privada; mientras que la socialización es la capacidad social de poner en funcionamiento los medios de producción y disponer de los productos. Quiere decir que mientras el poder real del Estado no consiga estar en manos de la clase obrera, no es posible hablar de un proceso de socialización acabado. La estatización es un paso, pero

---

<sup>23</sup> “Los votos + el fusil”, en *Punto Final*, 1970, N° 112. Como una muestra de esta doble línea, aparecía en la portada del número la foto de Allende y el reportaje al líder guerrillero uruguayo, Raúl Sendic.

<sup>24</sup> “Defender el triunfo” en *Punto Final*, 1970, N° 113, p.1.

<sup>25</sup> “El MIR y el resultado electoral y las implicancias para la Izquierda revolucionaria”, Secretariado Nacional, 28 de septiembre de 1970.

<sup>26</sup> “El MIR y el resultado electoral”, en suplemento de la revista *Punto Final*, 1970, N° 115, p. 2.

<sup>27</sup> “El MIR y el triunfo de Salvador Allende”, Declaración del Secretariado Nacional, septiembre de 1970, en <http://www.archivochile.com/entrada.html>.

<sup>28</sup> Ídem.

es necesario que los trabajadores tomen el poder real en el país para la instauración definitiva de nuevas relaciones de producción.<sup>29</sup>

Según el MIR el gobierno de Allende se enfrentaba a grandes dificultades para llevar a cabo su programa, pues tenía una composición política heterogénea y no contaba con una fuerza militar de su lado. Pero sobre todo, la principal limitación era que, al no transformarse el Estado capitalista, sin modificar las fuerzas armadas, con funcionarios que venían del régimen anterior y manteniendo el sistema legal e institucional vigente las posibilidades de avanzar en un camino transformador se acotaban. La organización consideraba, que de aplicarse el programa tal como se proponía la UP, se produciría un golpe de estado propiciado por el las fuerzas imperialistas, las burguesías locales y las Fuerzas Armadas.<sup>30</sup>

Durante el transcurso del gobierno de Allende el MIR continuó y acentuó el trabajo en el frente de masas (FTR, MCR, MPR, FER, MUI – Movimiento Universitario de Izquierda) que, como ya se vio, había comenzado desde el año 1969. Con el objetivo de “empujar” al gobierno hacia medidas de avanzada dirigió luchas campesinas con tomas de tierras en el sur del país, las llamadas “corridas de cercos”, en particular del pueblo mapuche, bajo la consigna “Pan Tierra y socialismo”. En línea con la tesis de la organización, en la cual se proclamaba el carácter burgués del Estado y su consecuente necesidad de destrucción y reemplazo por órganos de poder popular, se impulsó, en los frentes, lo que se llamó el “Poder popular”, cuya expresión más acabada la alcanzaron los Cordones Industriales y Coordinadores Comunales de Trabajadores.<sup>31</sup>

En los primeros años del gobierno de Allende hubo diálogos y algunos acuerdos entre Allende y la dirigencia del MIR. En esos encuentros ocurridos entre 1971 y 1972 se discutieron varios puntos, entre los cuales se incluyó la política agraria e industrial. La organización propuso avanzar en una segunda etapa – que definiría el carácter reformista o revolucionario del gobierno – en la cual debía avanzarse en otras medidas como la institucionalidad y la transformación del Estado burgués, la disolución del Parlamento, su reemplazo por una Asamblea del Pueblo, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores en la ciudad y el desarrollo de tareas de poder para estos y los Consejos Comunales de Campesinos.<sup>32</sup> Durante estos primeros años hubo un acuerdo general entre ambas fuerzas en la necesidad de defender la estabilidad del gobierno, continuar con la movilización de masas acompañando medidas que la organización considerara legítimas (como ocurrió con la nacionalización del cobre), luchar contra el avance conspirativo de la derecha, entre otras cuestiones. La política del MIR hacia la UP se sintetizó en “golpear juntos marchar separados”.

---

<sup>29</sup> “Estatización y Socialización”, por José Nuñez y Pedro Holz, en *Punto Final*, 1971, N°128, p. 10.

<sup>30</sup> “El MIR y el triunfo de Salvador Allende”, Declaración del Secretariado Nacional, septiembre de 1970, en <http://www.archivochile.com/entrada.html>

<sup>31</sup> Véase Leiva, Sebastián: Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976), Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de América, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 2007; Gaudichau, Franck: *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano*, LOM, Santiago, 2004.

<sup>32</sup> Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR y la UP. Informante: Miguel Enríquez. Documento interno de 20 de mayo de 1972. En Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, ob. cit., p. 153-159.

Esta primera etapa de diálogos entre ambas fuerzas atravesó una crisis muy aguda hacia el año 1972, cuando el país comenzó a atravesar serias dificultades económicas causadas por los altos índices de inflación y la caída de la producción en algunos sectores. En ese marco, se produjo una reestructuración en el gabinete: en el Ministerio de Economía Carlos Matus (PS) reemplazó a Pedro Vuskovic y en Hacienda Orlando Millas (PCCh) sustituyó a Américo Zorrilla. Como parte de este mismo proceso, comenzaron a establecerse negociaciones con la Democracia Cristiana, cuyo propósito era poder alcanzar algunos acuerdos parlamentarios en materia económica, fundamentalmente en el Área de Propiedad Social (APS).<sup>33</sup> Con todo, pese a las extensas negociaciones y a las concesiones que había hecho la UP, a último momento, algunos sectores del PDC prefirieron no acordar y mantener su posicionamiento crítico hacia el gobierno.

Estos cambios, fueron vistos con gran recelo por parte de los miristas. Sin embargo, uno de los episodios más sonantes que reveló la tensión entre la UP y el MIR, fue la manifestación realizada el 17 de mayo de 1972 en la ciudad de Concepción. En esa oportunidad sectores de la oposición – convocados principalmente por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional – realizaron una marcha contra el gobierno de Allende. Por su parte, el MIR, junto a otros sectores afines al gobierno, a excepción del PC y la API, decidió manifestarse para contrarrestar la movida opositora. Así, se produjo un enfrentamiento entre la izquierda y la oposición que arrojó como resultado la muerte de un militante del MIR. A partir de entonces, se tornó pública la polémica dentro las filas de la izquierda que tuvo como voceros a Miguel Enríquez por el MIR y a Luis Corvalán, por el PCCh.<sup>34</sup> Más allá de los entredichos puntuales, este hecho ponía de manifiesto las diferencias entre las fracciones que acompañaban al gobierno o bien formaban parte de él, las cuales tuvieron su expresión más acabada en el debate reforma o revolución.<sup>35</sup>

Como ya se dijo, el año 1972 fue particularmente crítico para la coalición de izquierdas y uno de los termómetros más evidentes de esta tensión fue el periódico *El Rebelde*. Con el correr del tiempo, fue cobrando peso un posicionamiento contrario al reformismo que representaba el gobierno y una defensa ferviente a la importancia de las luchas de masas y la acción directa en la conquista del poder político. La única salida esperable – sostenían desde el MIR – era la transformación profunda del Estado burgués y el reemplazo por un órgano de poder político verdaderamente popular. En febrero de 1973, el periódico publicó una editorial muy significativa cuyo título rezaba: “¡Queremos socialismo y no reformismo!”.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> La APS fue un área creada durante el gobierno de la UP conformada por empresas manufactureras de particulares que habían sido intervenidas por el Estado.

<sup>34</sup> Toda esta polémica puede leerse en “¿Reformismo o revolución? en *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1972, N° 159. Según Miguel Enríquez la participación a esa marcha estuvo acordada todas las fuerzas de izquierda y que sólo más tarde se apartaron el PC y la API. En tanto, Luis Corvalán sostuvo que el PC no estuvo de acuerdo en realizar esa marcha desde el comienzo.

<sup>35</sup> Como parte del proceso de diálogos dentro del campo de la izquierda, en 1972 se creó la revista *Chile hoy*, impulsada por Marta Harneker, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Alberto Martínez y Pío García. La revista salió entre junio de 1972 y septiembre de 1973.

<sup>36</sup> En *El Rebelde*, 1973, N° 68, p.3. Asimismo, la portada de ese mismo número titulaba “NO AL REFORMISMO”. Véase también como ejemplo la entrevista realizada a Miguel Enríquez en donde éste cuestionó el carácter reformista y negociador que el gobierno estaba teniendo sus diálogos con la Democracia Cristiana. En *Punto final*, 1973, N° 189.



## Reforma o Revolución. El MIR y la lectura latinoamericana

Con la experiencia de la UP el debate Reforma o Revolución tomó un gran vigor.<sup>37</sup> Si bien es cierto que durante los años 1960 y 1970 hubo un gran despliegue de debates en toda la región, Chile se convirtió en un lugar clave para ello. Allí coexistían distintas instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),<sup>38</sup> la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la propia Universidad de Chile, desde la cual se desplegaron espacios de investigación, como el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). Todas estas instituciones contribuyeron a la circulación de ideas y el desarrollo del pensamiento latinoamericano. Pero además, en el Chile la UP se ofrecía un refugio para todos aquellos intelectuales, académicos o militantes políticos que debían escapar de gobiernos dictatoriales (como los de Argentina, Brasil y Bolivia) o con fuertes rasgos represivos (Uruguay).

A tono con el clima de época, en 1971, a instancias del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), dirigido por el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos, y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) – vinculado a la Universidad Católica – se realizó el Simposio “Transición al socialismo y experiencia Chilena”.<sup>39</sup> El espíritu del Simposio, era “abrir el debate más allá de un restringido círculo académico y de realizar una confrontación con sectores más vastos del país” con la participación de “representantes de organizaciones populares, de partidos y corrientes políticas de sectores de Gobierno responsable de implementar las transformaciones”.<sup>40</sup>

El debate teórico del simposio giró en torno de los materiales de los italianos Lelio Basso y Rossana Rossandra, una intelectual disidente del Partido Comunista de Italia. Basso, en su trabajo “El uso de la legalidad en la transición al socialismo”, cuestionó el argumento en favor de la vía violenta de acceso al poder como algo ineludible, en tanto que Rossandra, en el texto “Poder y democracia en la sociedad en transición”, criticó estas tesis sosteniendo que, mientras subsistiera el modo de producción capitalista y toda su estructura jurídico política, el proletariado no podría poner en acto un embrión de contrasociedad.<sup>41</sup> En torno a estas dos posiciones se agruparon los participantes. Cerca de las tesis de Basso se posicionaron Marta Harneker y Antonio Viera Gallo, este último viceministro de Justicia del gobierno de Allende. Más cerca de las posiciones de Rossandra se ubicaron los dependentistas, entre los cuales podemos citar al brasileño

---

<sup>37</sup> En 1968 se publicó por primera vez un libro clave que reunió a figuras del campo académico y político de América Latina, *Reforma o Revolución*. En ese material, compilado por los norteamericanos James Petras y Maurice Zeitlin, publicaron: Rodolfo Stavenhagen, Luis Vitale, Mauricio Halperin, Merle Kling, Theotonio dos Santos, J.P. Morray, Miguel Teubal, Glaucio Ary Dillon Soares, Frederick B. Pike, Torcuato S. Di Tella, además de los propios compiladores. Citamos este material como un ejemplo significativo de la vitalidad del debate hacia fines de los años 1960 e inicios de 1970.

<sup>38</sup> Dos instituciones más fueron creadas desde la CEPAL: el Centro Latinoamericano e Demografía (CELADE) (1957) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) (1962). Asimismo, se crearon el Programa de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados (ESCOLATINA) de la universidad de Chile y el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1968), dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

<sup>39</sup> En el libro se publicaron textos de Lelio Basso, Kalki Glauser, Rossana Rossandra, Marta Harneker, José Antonio Viera Gallo, Pedro Vuskovic, Paul Sweezy, Alberto Martínez, Michel Gutelman, Ruy Mauro Marini, Jaques Chonchol, Paul Sweezy, Franz Hinkelammert, Theotonio Dos Santos.

<sup>40</sup> Basso, Lelio et. al: *Transición al socialismo y experiencia chilena*, CESO, CEREN, Santiago de Chile, 1974, p. 8.

<sup>41</sup> Ídem.

Ruy Mauro Marini, quien estaba vinculado al MIR.<sup>42</sup> El eje del simposio era el corazón de los debates de la izquierda latinoamericana de la época. Pero en Chile esto tenía un valor agregado, pues allí podía discutirse teóricamente, pero también en los hechos, cuál era el camino más eficaz en la transición hacia el socialismo.

Hacia fines de los años 1960 y 1970 ocurrieron otras experiencias en la región que potenciaron todavía más estas discusiones. Aun sin ser parangonable con lo que ocurría en Chile, el proceso de transformaciones que estaba llevando a cabo el militar reformista Juan Velasco Alvarado (1968-1975) fue discutido en la revista *Punto Final*. En uno de sus números se indicó que “[en Perú no hubo] una revolución, es decir que no hubo una sustitución de una clase social por otra en el equipo gobernante [...], [fue] un nuevo equilibrio en las alturas”.<sup>43</sup> “En el Perú actual, los revolucionarios pueden transformar el proceso reformista en una revolución social, sólo a condición de que se incorporen a las masas y luchen por sus reivindicaciones”.<sup>44</sup>

El gobierno de Velasco Alvarado fue leído en una clave similar al del militar reformista Juan José Torres (1970-1971) en Bolivia. Según se señalaba en *Punto Final*, ninguna de esas experiencias había conseguido disputar el poder político y sustituir a una dirigencia con elementos de la burguesía por un gobierno verdaderamente popular, de ahí los límites que tenían ambos procesos. Asimismo, el golpe de 1971 en Bolivia, puso de manifiesto los límites del gobierno reformista de Torres y – por añadidura – de cualquier otra experiencia similar.

El golpe de estado en Bolivia contó con el apoyo del Emilio Garrastázu Médici (1969-1974), el general presidente de la dictadura brasileña (1964-1985) y esto fue señalado en *Punto Final* como un avance derechista a escala regional: “...no hay dudas de que la CIA quiere darle jaque mate al proceso chileno cuya presencia está incentivando el ansia de liberación de otros pueblos latinoamericanos”. “Un régimen fascista en ese país no sólo es un peligro para Chile y Perú, sino también para Uruguay y otras naciones. Los gorilas brasileños, respaldados por el Pentágono y la CIA, dirigen sus ojos contra el Frente Amplio uruguayo”.<sup>45</sup>

Los sucesos de Bolivia permitían alertar sobre un posible golpe en Chile a la vez que consolidaban la idea de constituir una fuerza armada que, llegado el momento, pudiera defender al gobierno popular de la UP. El golpe en Bolivia – según se leía en *Punto Final* – dejaba algunas lecciones, entre las cuales la más destacada era la “la necesidad de la existencia de una “vanguardia político-militar”.<sup>46</sup> Asimismo, en *El Rebelde*, el órgano oficial del MIR, se cuestionó: “...Torres no puede fortalecer lo suficiente sus

---

<sup>42</sup> Por un análisis del planteo de Lelio Basso y los debates del referido Simposio, veáse Ouviaña Hernán y Thwaites Rey Mabel “Estado, lucha de clases y transición al socialismo. Los aportes de Lelio Basso para repensar la experiencia de la Unidad Popular en Chile, a la luz de los procesos políticos actuales en América Latina”, ponencia presentada en el Congreso Argentino-Chileno, San Carlos de Bariloche, realizado durante los días 25, 26 y 27 de abril. También puede verse Marini, Ruy Mauro: “Memoria” en *Tareas*, n°122, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”. Enero-Abril 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/02marini.pdf>

<sup>43</sup> “Perú. La reforma agraria”, en *Punto Final*, 1970, N° 104, p.8.

<sup>44</sup> Ídem, p. 11. Véase también “Perú los militares en América Latina” en *Punto Final*, 1970, N° 110.

<sup>45</sup> “La CIA intenta matar dos pájaros de un tiro”, por Manuel Cabiese Donoso, en *Punto Final*, 1971, N° 138, p. 4.

<sup>46</sup> “Bolivia: una lección para la izquierda”, por Gonzalo Rodríguez y Tomás Catavi, *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1971, N° 139, p. 13.

posiciones en el seno de las Fuerzas Armadas y tampoco comprende la necesidad de crear fuerzas paralelas o armar al pueblo. Como un consumado equilibrista califica las posiciones avanzadas como “infantilismo de izquierda” y busca apoyo en los grupos de la izquierda reformista y moderada. Su debilidad le impidió avanzar en forma segura destruyendo los focos de poder de la extrema derecha que cada día se insolentaron más, reunificando sus fuerzas para destruirlo”.<sup>47</sup>

Si bien se reconocían los rasgos populares, antiimperialistas y proizquierdistas de Torres, se le criticaba que, en su esencia, era un gobierno pequeño burgués, y por ello estaba prisionero en la búsqueda de un “equilibrio imposible entre las demandas de las masas trabajadoras, por un lado, y las presiones de la burguesía y el ejército, por el otro”.<sup>48</sup> La falta de desarrollo de una vanguardia militar así como la división que hubo en el campo de la izquierda boliviana y el carácter reformista de Torres, fueron las críticas centrales que hizo el MIR hacia el proceso boliviano. Estos análisis de los casos de Perú y Bolivia, cuyo carácter reformista fue duramente cuestionado, parecían volcar la balanza en favor de una estrategia revolucionaria para Chile.

Con todo, Bolivia era, al igual que Chile, otro formidable laboratorio de experiencias políticas. Durante el gobierno de Torres había tenido lugar la Asamblea popular, un órgano revolucionario que sintonizaba con las proyecciones del MIR. La idea del poder dual que estaba presente en la formación de la Asamblea era parangonable con los cordones populares y los comandos comunales que estaban comenzando a tomar forma en Chile. Según la organización revolucionaria la Asamblea, en tanto organismo de las masas e independiente del gobierno, constituía “un embrión de poder popular alternativo al poder estatal existente. Su futuro [dependía] de su capacidad para transformarse en el único poder, mediante la destrucción del viejo Estado encabezado por Torres, y su conversión en un verdadero Estado Obrero-campesino”.<sup>49</sup> Para lograr esto último era necesario – siguiendo al MIR – que las fuerzas revolucionarias constituidas en la Asamblea se impusieran por sobre las fuerzas reformistas que tenían interés en mantener a Torres, y así encauzar el proceso hacia una salida revolucionaria.

En sintonía con estas reflexiones se publicó en *Punto Final*, un material del sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado – quien había estado en Chile entre 1971 y 1973 por causa del exilio – bajo el título “Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo”.<sup>50</sup> Allí el autor boliviano sostuvo que uno de los errores fundamentales de la Asamblea había sido no discutir la cuestión del poder. Los sectores que la hegemonizaban parecían “dar por sentado que la supervivencia del poder, con todos los matices que tenía, era un problema que estaba a cargo de Torres”. Mercado cuestionó el desprecio que hubo en la izquierda boliviana en cuanto al desarrollo de una fuerza armada: “el vanguardismo puro tuvo su hora triste en Ñancahuazú, el desprecio genérico por la lucha armada, tuvo su día negro el 21 de agosto”.<sup>51</sup>

Contemporáneamente a estos eventos, en Uruguay comenzaba a tomar forma una experiencia inédita en el país. Imbuidos por la victoria electoral de la UP, comunistas y

---

<sup>47</sup> MIR: “Golpe fascista: última advertencia” en *El Rebelde*, 1971, N° 5, p. 11.

<sup>48</sup> Ídem, p. 3.

<sup>49</sup> MIR, “El pueblo construye su propio poder” en *El Rebelde*, 1971, N° 3, p. 9.

<sup>50</sup> En *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1971, N° 144.

<sup>51</sup> Ídem, p.7. Este texto de Zavaleta Mercado fue publicado por Siglo XXI junto a otros materiales del autor bajo el título: *El poder dual en América Latina*, México, 1974

socialistas lograban conformar una coalición electoral, el Frente Amplio (FA), en 1971. A partir de entonces, de un modo similar a lo que había ocurrido en Chile, la organización armada uruguaya, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T), comenzó a librar una serie de debates en cuanto a qué posicionamiento tomar de cara al nuevo escenario que se abría. Para evidenciar este debate, *Punto Final* publicó uno de los primeros documentos que emitió el MLN-T a propósito de la formación del FA en donde se sostenía: “El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) expresó su apoyo crítico a la creación de un Frente Amplio que propugnan varios partidos políticos de oposición, pero afirma que la lucha armada es la única vía de liberación de los pueblos.<sup>52</sup> Si bien el FA no consiguió ganar las elecciones presidenciales de 1971, la relevancia política de ese evento fue sustantiva. En su primera disputa electoral el FA se convirtió en la tercera fuerza política, dando por tierra al histórico bipartidismo uruguayo, constituido por el Partido Nacional y el Partido Colorado.

En ese mismo número, *Punto Final* realizó una entrevista a Régis Debray a quien se le consultó sobre el devenir de la lucha armada esta nueva coyuntura política uruguaya. Al respecto, el intelectual francés sostuvo: “La lucha de los Tupamaros no entorpece necesariamente la formación de un frente unido político. O sea, se puede concebir que no hay contradicción y que hay cierto tipo de coordinación objetiva. Allí hay mucha inteligencia política, hay acierto en la dirección política de la lucha armada”.<sup>53</sup> También fue consultado José Pedro Cardozo, miembro del Comité Ejecutivo del Frente Amplio, quien indicó: “...sostenemos la multiplicidad de las formas de lucha en el proceso de la liberación nacional y social”.<sup>54</sup>

Finalmente el mapa del Cono Sur se terminó de delinear cuando en Argentina se produjo el fin de la dictadura argentina (Juan Carlos Onganía 1966-1970, Roberto M. Levingston 1970-1971 y Alejandro Agustín Lanusse 1971-1973), y Lanusse realizó la convocatoria a elecciones.<sup>55</sup> Eran un momento clave para la Argentina, pues significaba el fin la larguísima proscripción del peronismo (que se hallaba en esa condición desde 1955) y el retorno de la democracia. En el periódico *El Rebelde* prácticamente no se trató este hecho, y en *Punto Final* su tratamiento fue muy escaso o bien hubo balances más generales, a excepción de la publicación de un documento del ERP.<sup>56</sup>

---

<sup>52</sup> “Los Tupamaros y la Unidad Popular”, en *Punto Final*, 1971, N° 121, p. 25.

<sup>53</sup> Entrevista a Régis Debray en *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1971, N° 121, p. 2.

<sup>54</sup> “Uruguay “prueba” con el Frente Amplio”, entrevista a José Pedro Cardozo, en *Punto Final*, 1971, N° 127, p. 30. Véase también “Uruguay”, en *El Rebelde*, 1971, N° 11, p.6, en donde se realizó un análisis del resultado electoral de 1971.

<sup>55</sup> A los efectos de evitar que el conflicto social y político se generalice, Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973) designó como Ministro del Interior al radical Arturo Mor Roig, quien pergeñó lo que se llamó el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Tras el asesinato de 16 militantes de izquierda en agosto de 1972, episodio conocido como la Masacre de Trelew, Lanusse convocó a elecciones en 1973. A partir de entonces se levantaba la proscripción del peronismo, aunque se delineó un artificio legal mediante el cual se impidió que Juan Domingo Perón se presentara a elecciones. Así, se proclamó la fórmula Héctor José Cámpora – Vicente Solano Lima impulsada por el viejo líder peronista, que consiguió la victoria electoral.

<sup>56</sup> En estos textos hay una mirada general que sostiene, aun desde posiciones no afines al peronismo, que el retorno de la democracia significaba una conquista de la lucha popular contra la dictadura y que esta nueva situación histórica colocaba en un desafío político tanto a las corrientes reformistas como a aquellas izquierdistas. Véase por ejemplo el artículo firmado Rene Balart Contreras “El caso argentino: dilema no resuelto” en *Punto Final*, 1973, N° 182, p. 16-21; José Ricardo Eliashev “La larga marcha del peronismo”, en *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1973, N° 184.

En el documento aludido, cuyo título era “Por qué el ERP no dejará de combatir”, se daba a conocer la resolución del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), su órgano político: “mantener total independencia ante el próximo gobierno parlamentario. Desenmascarar todos sus esfuerzos por aislar a las corrientes progresistas y revolucionarias. Recordar y explicar el carácter capitalista del gobierno y la imposibilidad de llegar sin salirse del capitalismo a verdaderas soluciones a los problemas de nuestra Patria y nuestro Pueblo”.<sup>57</sup> No era extraño que se publicaran documentos del ERP, considerando que desde 1972 el MIR tenía vínculos con esa organización argentina en torno la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), de la cual también formaban parte el MLN-T de Uruguay y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia. Más allá de este acontecimiento puntual de 1973, *Punto Final* difundió a lo largo de sus publicaciones documentos de distintas organizaciones armadas de Argentina, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR),<sup>58</sup> Fuerzas Armadas Peronistas (FAP),<sup>59</sup> Fuerzas revolucionarias Peronistas (FRP)<sup>60</sup> y Montoneros.<sup>61</sup>

### **Breves palabras finales**

En este trabajo hemos analizado cómo se expresó el debate “Revolución y Reforma” en el MIR chileno, durante el gobierno de la Unidad Popular. Este debate, que forma parte del pensamiento marxista clásico, se vio enriquecido y potenciado al calor de las experiencias latinoamericanas y alcanzó los espacios académicos y políticos. Como hemos podido revisar a través del MIR la mirada latinoamericana ha estado constantemente presente en las reflexiones sobre el tema y constituye una puerta de entrada clave para comprender la coyuntura de los años setenta.

---

<sup>57</sup> “Por qué el ERP no dejará de combatir”, Buenos Aires, 13 de abril de 1973, en *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1973, N° 184, p. 15.

<sup>58</sup> Comunicado de las FAR: “Con el Frente al gobierno, con el ejército peronista al Poder” en *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1973, N° 184, p. 8.

<sup>59</sup> Entrevista a las FAP, en *Punto Final*, 1971, N° 124, pp. 15-21.

<sup>60</sup> “Con las armas en la Mano” en *Punto Final*, 1971, N° 135, pp. 10-12

<sup>61</sup> Comunicado de los Montoneros dos semanas antes de los comicios del 11 de marzo en *Punto Final*, 1973, N° 184.

## Bibliografía

Basso, Lelio et. al.: *Transición al socialismo y experiencia chilena*, CESO, CEREN, Santiago de Chile, 1974.

Corvalán, Luis: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM, Santiago, 2003.

Dos Santos, Theotonio: *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972.

Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957 - 1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2002

Gaudichau, Franck: *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano*, LOM, Santiago, 2004.

Leiva, Sebastián: "Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina", en Laura Pacuali (Compiladora) (2008), primera edición, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 83 a 120, 2008.

Leiva, Sebastián: *Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de América, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 2007

Marini, Ruy Mauro: "Memoria" en *Tareas*, n°122, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena". Enero-Abril 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/02marini.pdf>

Mercado, Zavaleta: *El poder dual en América Latina*, siglo XXI, México, 1974

Naranjo Pedro, Ahumada Mauricio, Garcés Mario y Pinto Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM-CEME, Santiago, 2004.

Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001.

Ouviña Hernán y Thwaites Rey Mabel "Estado, lucha de clases y transición al socialismo. Los aportes de Lelio Basso para repensar la experiencia de la Unidad Popular en Chile, a la luz de los procesos políticos actuales en América Latina", ponencia presentada en el Congreso Argentino-Chileno, San Carlos de Bariloche, realizado durante los días 25, 26 y 27 de abril.

Pascal Allende, Andrés: *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*, Cucaña Ediciones, Buenos Aires, 2003

Pérez, Cristián: "Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el Grupo de Amigos Personales (GAP)", *Estudios Públicos*, N° 79, 2000.

Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago, 2001.

Sandoval, Ambiado, Carlos: *El M.I.R (Una historia)*, Sociedad editorial Trabajadores, Santiago, 1990.